

>

D

O

C

U

M

E

N

T

O

S

DOS NOTICIAS SOBRE LA JOTA EN ANDORRA

JAVIER ALQUÉZAR PENÓN

La fama de Andorra como villa jotera queda reflejada en los dos textos que, procedentes de la prensa aragonesa, recogemos en estas páginas como contribución del CELAN a la labor de revalorización y reconocimiento de nuestra historia jotera, que en la actualidad han emprendido Francisco Camín, primero, y Mari Cubero, Aurelia Comín y Miguel Soler, después, en las páginas del periódico local *Cierzo*.

Las noticias documentales sobre la jota son pocas y las provenientes de la memoria, deficientes y dispersas. Por eso resulta tan difícil historiarla a nivel local. De ahí, que cualquier contribución puede resultar valiosa. Los artículos de prensa que presentamos no profundizan ni suponen ningún análisis con rigor, son más bien una páginas de exaltación de la jota y de sus practicantes, pero ofrecen al menos algunos datos y, sobre todo, los nombres

que deben ser la referencia de la jota para Andorra y el Bajo Aragón.

El primer texto, de 1936, proviene del diario católico zaragozano *El Noticiero*, que mantuvo una línea de información comarcal encomiable. Su autor, A. Martín Ruiz, ofrece en su trabajo los datos más sobresalientes hasta entonces de los hermanos Gracia, Joaquín y Vicenta, como bailadores, en aquellos momentos los principales ejecutores de esa “jota del Bajo Aragón, lenta, pausada, hermosa y gallarda de gesto”.

Se admira A. Martín Ruiz de la cantidad de jotos profesionales que había en el “simpático pueblo turolense de Andorra”. Cita como ejemplo la categoría de los cantadores “El Jardinero” (Antonio Aznar), “El Andorrano” (Juan Félez) y “El Niño Moreno” (José Moreno). No puede dejar de concluir que para semejante



Tío Casero y
Demetrio Galán Bergua

número de reconocidos jotos era necesario que en el pueblo existiera “un ambiente y una afición desmedida por la Jota, y que el número de jotos por afición sea extraordinario”.

El otro texto, de 1962, se publicó en las páginas de *Heraldo de Aragón*, dentro de la sección “Galería de la Jota”, que escribía Demetrio Galán Bergua, el más reconocido y popular escritor y promotor de la jota aragonesa.

Demetrio Galán Bergua (Zaragoza, 1894-Zaragoza, 1970) fue médico de profesión. Tras un periplo por diversas localidades se afincó en Zaragoza, en el populoso Barrio de las Delicias, donde ejerció desde 1930. Escribió obras teatrales y hasta la música de dos zarzuelas, pero su verdadera afición la dirigió hacia la investigación y promoción de la jota y hacia los temas aragonesistas. En esta faceta son de reconocer sus escritos en las páginas del *Heraldo*, como el que reproducimos, y sus charlas en Radio Zaragoza.

Su labor de promoción y dignificación de la jota aragonesa quedaría patentizada en dos instituciones que ayudó a crear y presidió hasta el final de sus días: la asocia-

ción “Amigos de la Jota”, fundada en 1953 a raíz del éxito obtenido por unas conferencias que ofreció el año anterior, y la Peña “El Cachirulo” de Zaragoza. La finalidad de este movimiento de recuperación queda reflejado en el prefacio de nuestro artículo —en el que pone a Andorra como muestra del “lento pero evidente resurgimiento de la Jota Rural”— cuando se queja de los agoreros que predecían la muerte de la jota desde principios de siglo. Las dificultades, sin embargo, para reactivar la jota eran, al parecer, entonces como ahora, el alejamiento de su práctica por parte de la juventud aragonesa, que “se entrega ‘a lo moderno’, a ‘lo exótico’, a ‘lo importado’ y olvidaba ‘lo nuestro’, lo racial, lo tradicional”. Y es que en aquella época (1962) conocía ya la juventud el rock de los cincuenta, el pop de The Beatles en esos primeros sesenta, y la melódica canción francesa e italiana que tanto furor causaban. No dejaba de hacer Galán Bergua una peligrosa contraposición entre lo tradicional y lo moderno en esos años en los que empezaba un cambio crucial en la sociedad española. Esta contraposición adquirió posteriormente otro cariz por la intervención de los nuevos regionalismos y nacionalismos periféricos. No

obstante, es verdad que esos años fueron buenos para la jota, en buena parte –como él mismo reconoce– por la intervención de las autoridades locales y por las instituciones oficiales del Régimen como la Sección Femenina y la Obra Social de Educación y Descanso. Es el caso del admirable Grupo de Jota de la sección femenina de Andorra, dirigido por Pilar Obón.

Y ciertamente en esos años proliferaron los concursos, los certámenes y los festivales de jota en lo que él no duda en llamar una verdadera “cruzada en pro la Jota”.

Demetrio Galán Bergua escribió *El libro de la Jota Aragonesa*, obra de referencia imprescindible todavía para conocer a sus protagonistas, entre los que se encuentran los que en este artículo nombra. A los citados por A. Martín Ruiz en 1936, añade los de Juan Alquézar, Antonio Alquézar (“El Sidal”), Felipe “El Chito” y Vicente Cortés (“Foruscas”) como jotores antiguos. Nombres de ese resurgimiento, que él conoció en la visita que realizó a Albalate, Andorra y Alcañiz para pulsar el ambiente joto de esas locali-

dades, son Francisco Camín “El Sastre”, Felipe Anadón “El Albarcas”, José Féllez “El Gordico” y Mario “El Cordones”. Como “un fenómeno” define a José Irazo “El Pastor de Andorra”, al que –según dice– ya le había dedicado una biografía en esa misma “Galería de la Jota”. Destaca también a Joaquín Pascual “El Casero” como rondador impenitente y animador de todos los cotarros y a Fermín Martín Saura como promotor, auténtico “paladín” de la jota en Andorra.

Fenecidos los certámenes nacionales que promovía y organizaba la Peña “El Cachirulo” y que tanto prestigio dieron a Andorra, la jota ha ido desvaneciéndose poco a poco, casi reducida al grupo de jota de esa entidad, de algún otro de corta existencia o de individualidades a título particular. Por eso el intento de las jornadas tituladas “Los Puntos sobre las Jotas” –celebradas en junio de este año 2006 y promovidas por CulTurAndorra– por recuperar la jota en un sentido amplio y modernizado pudiera significar una reactivación del interés por este género, que ha sido tan andorrano y tan bajoaragonés. Si es que tienen continuación.

Los “Hermanos Gracia”, de Andorra, pareja notable de bailadores de Jota

Se criaron en el ambiente más propicio para ser unos buenos jotores

Andorra, el simpático pueblo trolense, está en primera fila entre los pueblos fieles a nuestro canto y a nuestro baile

Los Hermanos Gracia, de Andorra.

Así se presentó muchos años en los carteles y acudió con éxito a los concursos una pareja de bailadores, que interpretaba a maravilla la Jota del Bajo Aragón,

lenta, punteada, hermosa y gallarda de gesto.

La formaban dos hermanos, Joaquín y Vicenta, naturales de Andorra, el pueblecito trolense, al que los amantes de la



Recorte de la página del *Heraldo de Aragón* (1962) en la que Demetrio Galán Bergua dedicó su Sección "Galería de la Jota" a la Jota de Andorra.

Jota debieran dedicar un homenaje, pues ha sido un tenaz y esforzado paladín de nuestro canto y nuestro baile.

Andorra ha sido un vivero de notables jotores profesionales: "El Jardinero", "El Andorrano", "El Niño Moreno", que alternó muchas veces en brillantes mano a mano

con Juanito Pardo, y estos bailarores, los Hermanos Gracia, que con tanto garbo y majestuosidad trezaron en los escenarios de los grandes teatros, a la luz artificial de las baterías, lo mismo que en el empedrado de las plazas mayores de los pueblos aragoneses, oreadas por el aire recio de nuestras sierras, trezaron, repetimos, el encaje fuerte y tupido de nuestra danza.

Hay que suponer, que para que un pueblo que actualmente tiene tres mil almas, haya dado tanto jotero profesional de gran categoría, hace falta que en ese pueblo haya un ambiente y una afición desmedida por la Jota, y que el número de jotores por afición sea extraordinario.

Por eso Andorra, en el corazón de todo aragonés, debe tener un rinconcico donde se guarde su nombre.

Y prosigamos con los hermanos Gracia.

Él, Joaquín Gracia Villanueva, nació el año 1896; tiene ahora 39 años.

Ella, Vicenta Gracia Villanueva, nació en 1899, y tiene por lo tanto 36 años.

El padre de los Gracia era herrero en Andorra, y, lo mismo que la madre, era aficionado a la Jota.

En aquella época, cuando Joaquín y Vicenta eran pequeños, en el pueblo se bailaba mucho la Jota, y pronto ellos se *dedicaron a* cultivarla con gran satisfacción de los padres y recreo de los vecinos, que disfrutaban viendo a los pequeños bailar.

En este ambiente, teniendo además en cuenta que entre la familia de la madre había buenos bailadores, se fomentó la afición de Joaquín y Vicenta.

La Jota, que ellos cultivaron desde el principio, fué, como es natural, la de su provincia, la de Teruel: la Jota variada, lenta, punteada, con modificaciones diferentes en cada pueblo. Y citamos como los más significados en este aspecto, los de Santolea, Calanda, Alcañiz, Albalate y Andorra.

Joaquín y Vicenta Gracia se hicieron joteritos sin maestro propiamente dicho.

Pero, ¿para qué lo querían? Si a todas horas tenían ante ellos una cantera inagotable de enseñanzas, en los mismos bailes que con frecuencia se celebraban en el pueblo.

El año 1905, cuando Joaquín tenía nueve años y Vicenta seis y medio, se presentaron en Andorra al concurso que anualmente se celebraba con motivo de la *festividad* del Patrón, San Macario.

Ganaron el primer premio, y este triunfo les estimuló para continuar.

Siguieron después sus éxitos en los concursos de los pueblos próximos al suyo, Albalate, Alcorisa, Alcañiz...

Cuando Joaquín tenía catorce años, se presentó la pareja en el Certamen del Teatro Principal, ganando el segundo premio.

Volvieron al año siguiente al mismo Certamen, y entonces se ganaron el primero.

A éste, siguieron otros premios y galardones, conquistados en diversos concursos.

En giras artísticas con cuadros de Jota, estuvieron en Madrid, Bilbao, Burgos, Oviedo, Gijón y otras capitales españolas.

Hace unos cinco años, en Logroño, fué su última actuación.

Joaquín, mientras fué jotero, no abandonó el trabajo de la herrería, que le enseñó su padre, y hoy sigue de herrero.

Está casado y tiene tres hijos.

En los ratos libres, cultiva la música. Forma parte de una de las dos bandas que tiene Andorra, y en ella toca el bombardino.

Esta banda sigue con la costumbre de terminar casi todos sus conciertos con la Jota.

Vicenta casó y luego se vino a vivir a Zaragoza. Tiene cuatro hijos.

Nuestra conversación con Joaquín termina con el tema de la Jota a través de varias generaciones de andorranos.

Nos satisface porque, a través de la narración de Joaquín Gracia, vemos el entusiasmo del pueblo de Andorra para conservar y fomentar nuestro canto y baile regionales.

Andorra merece por todo esto el agradecimiento de todo aragonés, y nosotros hemos de consignar aquí el nuestro; el que le dedicamos con todo fervor.

A. MARTÍN RUIZ

(*El Noticiero*, 9 de enero de 1936, página 15)

La Jota del Bajo Aragón. La Jota en Andorra

COMENTARIO PREVIO

Para los escépticos que no creen en el lento pero evidente resurgimiento de la Jota rural que desde hace ya muchos años había caído en el abismo a donde la llevaron las modernas corrientes populares; para los agoreros que ya a comienzos de siglo vaticinaron su muerte, y todavía propalan con morbosa contumacia semejante profecía; para los que mantienen una actitud reprobable tratando de desvirtuar la labor positiva y el entusiasmo de quienes por todos los medios desean levantar el espíritu jotero adormecido en los pueblos de Aragón; para aquellos a quienes se les abona el terreno que ya casi no daba cosecha; para todos, en fin, indiferentes o animosos, aficionados o profesionales, del campo o de la ciudad, neófitos o consagrados, turolenses, oscenses y zaragozanos, va dirigido el preámbulo de la Galería de hoy, concebido con el vivo deseo de aunar y estimular voluntades, y con el objeto de que no se cese en la campaña de defensa, dignificación, reivindicación y exaltación de la Jota, que desde hace más de diez años se viene realizando.

LA JOTA VUELVE...

Cuando en Aragón parecía que la jota llevaba camino de quedar limitada a las actividades de los grupos profesionales que de modo admirable la mantienen y difunden; cuando, fuera de las capitales y poblaciones importantes, el canto, el baile y la rondalla escasamente daban señales de vida; cuando la juventud aragonesa se entregaba definitivamente, alocamente,

insensatamente, a “lo moderno”, a lo exótico, a “lo importado”, y olvidaba “lo nuestro”, lo racial, lo tradicional, surgieron los que en la cruzada en pro de la Jota ya no han cesado, ni cesarán de laborar por muchos obstáculos que encuentren, y por muchos sacrificios que hayan de imponerse. Certámenes de canto y baile, concursos de coplas, premios extraordinarios para estimular a los joteros neófitos, festivales diversos, etc., etc., todo ello se ofrece anualmente para mantener vivo el amor a la Jota y para conseguir valiosas colaboraciones. Pero, quizá, las giras a los pueblos y los actos de exaltación, sean la base fundamental del programa, y, desde luego, lo más práctico y lo más efectivo.

Recientemente se ha llegado a Alcañiz, Albalate del Arzobispo y Andorra. En todas esas visitas se ha podido comprobar cómo los Ayuntamientos, de acuerdo con los anhelos de sus respectivos alcaldes, dan amplio margen a sus Comisiones de Festejos para que los cuadros profesionales de las capitales figuren como número esencial en los programas de fiestas.

Todo esto, con ser muy halagüeño, significativo y trascendental, no lo es tanto como el hecho de que año tras año vuelvan a crearse grupos de Jota, de aficionados, en muchas localidades aragonesas donde, hasta en las de mayor solera, habían dejado de existir. Por ello está justificado que en la actualidad podamos contestar a los agoreros que proclaman: La Jota muere, con esta confortadora afirmación: “La Jota vuelve”.

LA JOTA EN ANDORRA

Andorra, donde nacieron cantadores que se hicieron profesionales, de tanta fama como José Moreno –“El Niño Moreno”– y Antonio Aznar –“El Jardinero”–, tuvo también otros formidables joteritos cuya popularidad se extendió por todo el Bajo-Aragón. Entre los más célebres podemos citar a Juan Alquézar, Antonio Alquézar –“Sidal”–, Juan Félez –“El Andorrano”–, Felipe –“El Chito”– y Vicente Cortés –“El Forruscas”–. Asimismo, entre las numerosas parejas de bailadores que interpretaron la sugestiva Jota de Andorra, destacaron los hermanos Joaquín y Vicenta Gracia, que alternaron con enorme éxito con los Espada, de Santolea; los Berges, de Calanda, y la pareja Sancho-Zapater, de Albalate, en los Certámenes Oficiales de Zaragoza, en los años 1921, 1924 y 1927. Si a estos añadimos la portentosa bailadora Teresa Salvo, de Alcañiz, y otros muy famosos de esta ciudad y de varias comarcas turolenses, podremos decir que la Jota bailada del Bajo-Aragón, con todas sus variedades (Calanda, Alcañiz, Albalate y Andorra), tuvo en aquella época, y no pocos años después, sus más genuinos representantes, sus más maravillosos intérpretes.

OCASO Y RESURGIMIENTO

A partir de 1930, salvo la continuidad de la pareja Sancho-Zapater y de ciertas individualidades como la de Joaquín Sancho Pellicer, actual profesor del Centro Aragonés de Barcelona, la Jota bailada en el Bajo-Aragón fue –de igual modo que la tañida y la bailada– limitándose a la existencia de algunos casos aislados en cada comarca. Pero desde un decenio, aproximadamente, es evidente que nos muestra su resurgimiento, del cual en varias ocasiones nos vamos ocupando.

FACTORES DECISIVOS

Un día en Andorra nos bastó para darnos cuenta de que el resurgimiento de la Jota cuenta allí con varios factores decisivos, y es de Justicia que a ellos nos refiramos. Un Concejo que colabora sin reservas con el fervor joterito de su Alcalde, don Primitivo Montañés. Un Presidente de la Comisión de Festejos, don Fernando Piera, que concede a la Jota la máxima importancia entre todas las manifestaciones populares. Un Aparejador del Ayuntamiento, el señor Aparicio, hijo político del inolvidable cantador zaragozano Joaquín Numancia, que siente la Jota con vehemencia ejemplar. Un cuarteto de admirables cantadores que responden a los nombres y apodos de Francisco Camín –“El Sastre”–, Felipe Anadón –“El Albarcas”–, José Félez –“El Gordico”– y Mario –“El Cordones”–. Un magnífico grupo de bailadoras –mayores y menores– de Sección Femenina, acertadamente dirigido por la profesora Pilar Obón. Una rondalla muy bien conjuntada, bajo la dirección de Manuel Bielsa. Y un vecindario que se exalta y se enfervoriza con la Jota cuando la ve bailar y escucha la rondalla, y cuando los cantadores dicen coplas como éstas que, por cierto, fueron premiadas en el último concurso organizado por el Ayuntamiento:

Si son del rosal las rosas
y del cielo los luceros,
de Andorra son las mocicas
más guapas del mundo entero.

A la fuente del “Regallo”
tengo que bajar a vete
porque no quiere tu madre
que en tu casa yo festeje.

Según decía mi abuelo,
donde está Andorra hubo un mar;
por eso las andorranas
tienen todas tanta sal.

Desde “Pigüela” a “Piagordo”,
del “Ventorrillo” a “Turbena”,
no hay una piacico de campo
que crie mal triguavena.

Desde que el Alcalde puso
agua corriente en el pueblo,
las vacas dan doble leche
y engordan los taberneros.

UN PALADÍN, UN VETERANO Y UN “FENÓMENO”

En Andorra existen tres elementos que, a nuestro juicio, ejercen una influencia decisiva. Citemos en primer término a un hijo de la villa, con residencia y establecimiento comercial en Zaragoza, don Fermín Martín Sauras, un verdadero protector de la Jota. Este ejemplar andorrano pasa largas temporadas en su pueblo natal, aprovechando cuantas ocasiones se le presentan para exaltar al vecindario en el fervor jotero. Con motivo de las últimas Fiestas de la villa, él fue el hombre incansable que contribuyó a que la jornada que allí vivimos resultase una apoteosis de la Jota aragonesa, y en su casa fueron su esposa, su hijo, su hija política y la hermana de ésta, quienes acogieron con todo cariño y colmaron de atenciones a los emisarios zaragozanos que acudieron a Andorra invitados por el Ayuntamiento. Fermín Martín Sauras y sus familiares pueden presumir de ser legítimos defensores de la jota en el Bajo-Aragón.

Otro personaje merece ser destacado con todos los honores. Joaquín Pascual –“El Casero”–; un viejecito popularísimo, artista en el manejo de la pandereta y veterano cantador que en sus mocedades y en su adultez fue un empedernido rondador y elemento imprescindible en toda ocasión en que la Jota surgiese. Este hombre pequeño y enjuto, recio de espíritu y de una simpatía arrolladora, a los 76 años de edad, acompañó a la rondalla por todas las calles y plazas del pueblo, actuó en el tablado, y cantó y rondó hasta la madrugada. Creemos firmemente que si la juventud andorrana se mira en este espejo, acabará por reservar a la Jota más importancia de la que hoy le concede.

Basta con que de cuando en vez le escuche esta copla de su invención:

Dicen que la Jota muere,
desde tiempos muy lejanos;
la Jota no morirá
mientras quede un andorrano.

Y, finalmente, en Andorra tenemos a uno de los cantadores más recios, más sugestivos, más efectivos que hemos conocido: José Iranzo –“El Pastor de Andorra”–, del que ya hicimos su biografía en esta Galería. Pero nos hacía falta verle, escucharle, seguirle, tratarle en el ambiente campesino, en el escenario de sus máximas ilusiones, desde las diez de la mañana hasta las tres de la madrugada del día siguiente, para convencernos de que es un caso insólito, un “fenómeno” de resistencia, un admirable ejemplo de voluntad, un prototipo del jotero castizo, puro, sin trampas, un modelo de cantadores. Más de cien coplas lanzó al aire en tres jornadas –ronda mañanera, acto de exaltación en la Plaza Mayor, y ronda nocturna–, siempre sonriente, amable, condescendiente, incansable, baturro por esencia, presencia y potencia. La del alba sería cuando un cantador, antes de despedirnos de la populosa y animada villa donde conviven fraternalmente miles de campesinos y mineros, dedicó al pastor-jotero andorrano esta copla original de Fermín Martín Sauras:

José Iranzo, el ganadero,
antes pastor a jornal,
sigue cantando la Jota
mejor que en su mocedad.

Y fue entonces cuando el “Pastor de Andorra” echó la “rematadera” con esta canta que encierra un bello poema de fraternidad:

El aire “tierrabajino”
ha unido los corazones;
aquí todos son hermanos:
mineros y labradores.

Demetrio GALÁN BERGUA